Exchange, Alice M. Kurtz, Oct. 31, 1913.

Ethiopian

Letter

Sonnetenaada

Ion

Wm. Wm. Wagoner

Mark Twain.

SERMON

DE NUESTRA SEÑORA DE EL ROSARIO.

PREDICADO

EN LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE GUATEMALA

DIA 6. DE OCTUBRE DE 1811.

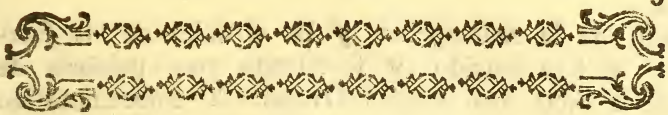
POR

El Illmô. y Rmò. Sòr. Mrô. y Dr. D. Fr. Ramon Casaus y Torres, Obispo de Rosen y Arzobispo Electo de esta Metropoli, del Consejo de S. M. &c.

Lo publica la Archicofradia del Santisimo Rosario.

CON LA LICENCIA NECESARIA.

En la Nueva Guatemala. En la Oficina de Don Manuel Arevalo año de 1811.



Expectemus humiles consolationem ejus. . . hymnum novum cantemus Deo nostro. Iudith. cap. 8. v. 20. et cap. 16. v. 15.

Esperemos humildes su consolacion. . . Cantemos un hymno nuevo à nuestro Dios.

Palabras de Judith en los Capitulos 8 y 16 de su historia.

EXCMO. SEÑOR.

LA primera ocasion que desplego mis labios para repartir à esta mi Grey el pan de la divina palabra, y cumplir con una de las principales funciones del ministerio pastoral, es por muchas circunstancias ocasion de jubilo, y de dulce enagenamiento para mi alma. Pues que voy à hablar en el templo santo en que los hijos de mi gran Padre y Patriarca Domingo bendicen incesantemente à Dios y á su divina Madre; y en la misma Catedra de la verdad en que ellos han entonado loores sublimes al Salvador del mundo, y á la Corredemptora del linage humano; y en la que han explicado y celebrado los mis-

terios

terios de la redempcion y las virtudes de los Santos, y han nutrido y fortificado con palabras de vida à estas mis amadas Ovejas. Y empezando en este templo augusto, y en esta misma Catedra del Espiritu Santo mi Carrera Apostolica respecto de tan preciosa Grey, miro este principio como à un auspicio favorable.

Y para que me sea mas plausible y de mayor contento a mi espiritu, voy à hablar en la festividad grande y caracteristica de mi Sagrado Orden, y festividad memorable para toda la Iglesia Catolica por los recuerdos de mil triunfos y bendiciones recibidas en este dia, con lo que deben excitarse nuestras esperanzas, y avivarse nuestra devocion à la Reyna Soberana bajo el titulo y con el culto de Reyna del Sacratissimo Rosario; Culto y devocion que es el Patrimonio de los hijos de Domingo, segun la expresion de nuestro gran Pontifice Benedicto decimo tercio en su preciosa Bula: *Prætiosus.*

Al paso pues que mi corazon salta de placer, se dilata y se alienta igualmente entre las angustias y tribulaciones, *quæ invenerunt nos nimis*, y que por todas partes cercan y afligen à la Iglesia de Jesu-Christo. Para animaros os repetirè lo que Judit à Betulia asediada por el barbaro Olofernes: *esperemos humildes la consolacion de Dios: el vengarà nuestra sangre: el humillarâ y abatirà â todas las gentes, quæcumque insurgant contra nos, qualesquiera que sean las que se levantan contra nosotros; y las deshonrarà para siempre nuestro Señor y Dios. Y abo-*

ra

ra vosotros por que sois los Presbyteros en el Pueblo de Dios y de vosotros està pendiente su vida, con vuestras palabras levantad sus corazones para que se acuerden de que sus Padres fueron tentados para ser probados si de veras adoraban à Dios. Asi hablò Judit, y recorrió la maravillosa historia de los Patriarcas sus Progenitores.

Pues Judit, la pura, la inmaculada, la libertadora Judit; Maria Virgen figurada en aquella insigne heroina, nos dirige hoy estas mismas palabras; y pareceme que con particularidad me intima que conforte asi los animos afligidos de los de Betulia, esto es, de los buenos Christianos; para que despues entonemos el hymno nuevo que pronunciaron sus divinos labios.

Sin duda vuestra piedad ha prevenido ya mis ideas y pensamientos: ha volado de la tierra al Cielo, y alli à los pies de la hermosa Judit ha encontrado las armas triunfadoras, y ha visto esculpido en ellas el hymno de congratulacion y de alabanza, y de fervorosos ruegos en que està vinculado su Patrocinio y afianzada nuestra verdadera prosperidad. Pero por lo mismo oidme con mayor atencion y fruto, mientras os hablo,, *de la excelencia y santidad, de la celebridad é importancia de esta devocion del Santisimo Rosario*; que es uno de los canticos mas aceptos á Dios y á su divina Madre, y de los mas utiles á los Christianos, particular-
,, mente en tiempo de tribulacion y de prueva, y
,, de heroicidad, y beneficios señalados.

Este

Este es el plan y division de mi humilde razonamiento.

¡O benignisima Madre de misericordia, hermoso templo de Dios vivo, Judit triunfadora, gloria de Jerusalen, alegria de Ysrael y honor de nuestro Pueblo! levanta ahora mis pensamientos, da vigor y fuego divino à mis palabras à fin de que mi discurso ceda en mayor honra tuya, y excite la devocion de tus siervos, para que todos, todos te bendigamos repitiendo millares de vezes la salutacion del Angel.

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Expectemus humiles consolationem ejus &c.

EN una de las mas tristes y calamitosas epocas del Christianismo, quando tambien de la Francia iba à derramarse el torrente de iniquidad, è impiedad por toda la tierra, los pocos justos que quedaban, clamaron confiados â Maria: *esperemos humildes su consolacion*; y para consolarlos la Reyna de misericordia inspiró, y estableciò éste nuevo Cantico de alabanza al Señor, la devocion del Smô. Rosario. La ocasion y la necesidad de institucion tan saludable parecenme estar delineadas en la historia de Judit. Betulia estaba reducida al ultimo estremo: no habia recurso en lo humano: Nabucodonosor, el mas

feliz

feliz de los usurpadores, y el mas feroz, y sobervio de los tiranos, que queria ser reconocido como una divinidad, y que se adorasen hasta sus estatuas, el impio, é insaciable Nabucodonosor queria subyugar y tragarse toda la tierra, y reducir à cenizas los pueblos que tuviesen valor de hacerle frente. El habia pronunciado Decreto de exterminio contra los habitantes de Betulia por que se le resistian: Betulia estaba asediada por el barbaro, y sacrilego Olofernes, general, y satelite de aquel monstruo. Ya trataban de entregarsele algunos hombres apocados y cobardes; pero una muger, la casta y hermosa Judit rompe el silencio de su profundo retiro, y clama: ¿ quienes sois vosotros para poner tasa y medida á las misericordias del Señor, y fixarle el termino para que nos socorra, y sino rendir la cerviz á su enemigo, y nuestro cruel perseguidor ? . . alto ahi. no hay que temerle, ni que pensar en rendirsele. Esperemos humildes la consolacion del Cielo, que el Cielo nos ha de oir y amparar; y despues reconocidos cantaremos hymnos nuevos de alabanza, y triunfo. Permanezcamos fieles y saldremos vencedores.

Asi tambien se decian los justos en aquellos dias malos; y con estos mismos sentimientos confortaba la divina Judit desde su alto Trono à los afligidos que en ella tenian puestas sus esperanzas. No quisiera en dia de tanto jubilo mezclar imagenes lugubres, ni horrorizaros con la pintura de los principios del siglo decimo tercio, ni del estado lastimoso de una de las Provincias de la siempre veleidosa y alti-

altiva Francia, dominada entonces y plagada de Albigenses; hereges, que acometian à los cimientos de la humana sociedad, y à los dogmas mas augustos de la Religion; hereges que con diferentes nombres se han perpetuado en el mundo y han venido á brotar en aquel mismo suelo, y en otras muchas partes con el aparato de furias infernales; hereges que como sierpes venenosas aguzaban sus impuras lenguas contra la mas pura y santa de las criaturas, contra la misma Madre de nuestro Criador y Redemptor. Mas aunque las circunstancias del dia exîgen el recuerdo de aquellos males tremendos, y el que los lloremos mas al verlos reproducidos; para el quadro horroroso de aquel tiempo basta un solo rasgo. Con decir que el era un preludio, y la aurora funesta de nuestra edad, quedarà diseñada la mas sombria y adequada pintura.

Pues entonces, (y temblemos nosotros si provocamos tambien las iras del Cielo como aquellos ingratos y rebeldes); Domingo arrebatado en extasis vio armada de un rayo exterminador la diestra de el Padre Omnipotente: vió à los Guerreros inmortales, fiel Exercito de las Divinas venganzas, dispuestos á castigar, confundir, y aniquilar à los sobervios mortales: viò que la ruina del universo iba á empezar por las mismas Provincias de Francia, para que la caida de Babilonia, con quien habian apostatado, y en cuya copa de prostitucion habian bebido otras naciones, fuese el trueno y el relampago que las avisase del rayo que iba á abrasarlas. . . .

Pero

Pero aun queria el Sr. usar de su clemencia Soberana; y Maria Virgen interponia sus ruegos para aplacarlo. Por que tambien habia un hombre justo en aquella Provincia aleve, quien desde nuestra piadosa España acababa de pasar à sostener alli la religion de Jesu Christo: estaba en Tolosa un Heroe de la Estirpe de nuestros Reyes Catolicos, un Apostol de zelo infatigable, y de sabiduria profunda en los arcanos de la religion y dotado de los conocimientos mas exâctos que puedan ministrar las utiles y bellas ciencias que deben servir de adorno á la misma Religion, como despojos arrancados à Egipto: estaba en Tolosa Domingo de Guzman :: su nombre lo dice todo, y forma su mejor elogio; y este Heroe confia humilde, se adelanta animoso y quiere detener el golpe de la venganza divina. . . ¿Y como haras, Padre mio? ¿adonde acudiras por favor y Tropas auxîliares? ¿de quien te ampararás estando solo y desamparado en esta tierra de maldicion, sentina de vicios? ¿podrás amansar la ira de Dios que va à sumir en los abismos à esos viles insectos, que lo desafian y provocan altaneros al mismo tiempo que se arrastran y rebuelcan en los cenagales mas asquerosos?

Expectemus humiles consolationem ejus. Domingo se vigoriza mas, y confia mas quanto mayor es el diluvio de males que amenaza caer sobre la tierra, y repite fervoroso en su interior lo que mil veces habia dicho ya à sus hijos y hermanos.,, ? Pues que acaso no habrà ya en el Empireo un Yris de

 paz

paz que serene esta borrasca? ¿no habrà ya entrada à la divina misericordia? ¿no habrà asilo para esté siglo tempestuoso? ¿no habrá ahora una Judit para Betulia asediada y afligida? ¿la Judit del Cielo mirarà hoy nuestra afliccion sin remediarla? ¿no podrà, ó no querra descabezar á Olofernes, y reducir á bestia á Nabuco; salvar el imperio de la virtud, el honor de su propia maternidad divina y virginal, y la herencia de su hijo? ::: Esperemos humildes su consolacion. ¡O Maria ¡O Madre! aun somos los pecadores el objeto de tu compasion, y asi esperamos los consuelos de tu clemencia.,,

Dice asi entre sollozos Domingo, y à la voz de sus suspiros se abren las puertas del firmamento; y comparece rodeada de magestad y de gloria la Emperatriz divina con un nuevo Cetro en sus manos virginales, Cetro adornado de azucenas, de mirra, y de rosas purpuradas; y en su cerco la prodigiosa vara de Moises con el azero de Judit, y con el clavo de Jael que atraviesa à Sisara: : : Los Angeles con cítaras de diez cuerdas acompañan un melodioso psalterio y anuncian otra vez la paz al mundo. La compasiva Reyna vuelve acia Domingo sus ojos misericordiosos, estiende sus puras y torneadas manos, y le entrega aquel signo de su poder y clemencia, el arma triunfadora con que ha de confundir y postrar à sus adversarios, y el nuevo canal puro con que ha de atraer, y recivir las bendiciones del Altisimo... ,, *Sumite psalterium jucundum cum cithara.* Abriendo sus labios de purpura, dicele: toma

hijo

hijo mio, y por tu mano recivan todos quantos quieran ser dignos del nombre de hijos mios, el psalterio armonioso y regalado con la citara, y alabad todos con jubilo á la Madre Virgen que os oye, y que os ayuda. Este modo nuevo de orar es llave del Cielo: sabe abrir las puertas de la divina misericordia: franquea la entrada á la fuente de la santificacion; y quien con el rosario me invoque espere humilde mis consuelos, pues me tendrá siempre propicia y faborable ,,

Asi se dignò esta Reyna visitar y consolar à mi Santo Patriarca en su mayor conflicto; y por su medio visitarnos y consolarnos á todos, dandonos armas nuevas para vencer al maligno, remediar nuestras angustias y necesidades, y hacer una dulce violencia al Juez Supremo quando irritado nos castiga, ó compasivo nos amaga con el azote de su indignacion.

Tan sublime y divino es el origen de esta devocion del rosario. Su excelencia se mide por su Autora divina; por la ocasion en que lo regalò à el mundo, como medio nuevo para comunicarnos sus bondades; y por la grandeza del mismo Heroe á quien escogió para Pregonero y Apostol de esta maravillosa invencion, tan sencilla y facil, como llena de gracias y portentos.

Ynvencion ès no de hombres, ni de Angeles, sino de la misma Reyna de los Angeles y Madre de los hombres, quando la situacion funesta del mundo demandaba nuevos arbitrios piadosos para salvar-

lo,

lo, excitando mas la devocion y el fervor del espititu á fin de que los hombres reducidos à tanta miseria y peligros se aprovechasen mejor de los medios de santificarse, y de los frutos inefables de la Redempcion traidos por Jesu Christo desde el seno de su Eterno Padre. Pues que èl mismo nos enseñò à orar llamandolo tambien Padre; èl pronunciò la mas tierna y divina de las oraciones que es el *Padre nuestro*; y èl nos mandò que orasemos siempre y que no desfalleciesemos jamas. Los misterios de su vida, pasion y muerte son el fuego celestial con que vino á encender la tierra para que en tan puras llamas se purifiquen nuestros corazones, y se abrasen, y se endiosen, y dejen de ser corazones ruines de lodo miserable pegados à estas bagatelas de quatro dias que quieren arrebatarnos unos afectos que solo pueden llenarse con la inmensidad de la bienaventuranza, y que son debidos solamente al Dios de la eternidad.

¡O infelices y angustiados mortales! esclamaré con el muy tierno Dr. S. Buenaventura; por vuestro propio bien y santificacion no os escuseis de acompañar à Jesus y à su bendita Madre en todos los pasos que dieron en este mundo, pues nadie hay que no encuentre en ellos gobierno y luz para su espiritu, puerto de salud, socorro en los peligros, mansion deliciosa para su alma, y camino facil y regalado para la eterna felicidad,,::

¡O Domingo, ó Tomas, ò Vicente, ò Ynes, ó Catarina, ò Rosa, ò Santos todos en numero de cincuenta de mi Sagrado Orden!::: ¡O Teresa de Jesus,

sus, ó Fransisco de Sales, ó Simon de Rojas y demas Santos de estos seis ultimos siglos! Para hacer ver la Santidad de esta devocion; ¿imploraría ahora vuestro testimonio y exemplos? pues todos à una me respondierais que á competencia os aprovechasteis de este metodo nuevo, rico y abundante de gracias para santificaros cada dia mas. Sin duda todos amaestrados por tan dulce experiencia me diriais, que alabar con el Rosario las maravillas y grandezas de Dios, la ternura y amor de su Unigenito, la bondad y compasion de su Madre, es como ir paso á paso acompañando à esta Madre en los tiernos y deliciòsos misterios de la infancia de su Jesus; es traer vivamente à la memoria el amor puro de Maria, el amor agradecido de su divino Hijo, la dignidad infinita de Madre de Dios, y el infinito amor de Dios à los hombres haciendose hombre en las entrañas de la Madre mas digna, de la Criatura mas excelsa y solo inferior à su Criador y Preservador Soberano. Verla despues caminar por las montañas de Judea, ir á santificar con su Hijo al Bautista, y á consolar con su asistencia á su Prima Ysabel; ver de regreso la cuna pobre del Redemptor en un establo, pero entre el regocijo y adoraciones de Cielo y tierra; no perder los demas pasos de su ternura maternal, y de su humildad y obediencia, quando lo presenta y ofrece en el templo, y quando sollozando lo busca y lo encuentra en el mismo templo; todo esto es para quien ora y medita como fabricarse con el Rosario una Casa segura de

solaz

solaz y recreo en lo mas encumbrado del monte libano, donde el verdadero Salomon tiene sus delicias en habitar con los hijos de los hombres, y la Madre de la gracia y misericordia en protegerlos y consolarlos en vida y en muerte.

Sigue despues el devoto del Rosario los caminos y calles de Jerusalen teñidas con la Sangre del Hombre Dios: presencia en espiritu sus penas y congojas: oye sus tristes ayes y quejidos amorosos: lo ve padecer por nosotros, que ora y suda sangre por nosotros, y que por nosotros es despedazado á azotes y coronado de espinas crueles, penetrantes è ignominiosas. Lo ve, que en sus divinos hombros carga el leño de la Cruz, y con èl, el insoportable, el infinito peso de nuestras culpas, peso que oprime y hace caer en suelo al que tiene pendiente de sus dedos la maquina del Vniverso. Ve que la Madre corre desalada y despavorida en pos de su dulce hijo, y que lo mira pendiente entre el cielo y la tierra sin poder aliviarlo; que escucha su despedida y testamento tierno en que nos recomienda como à hijos nuevos del amor y dolor de entrambos, al mismo tiempo que fija en la Cruz, en que èl está clavado, el antiguo decreto de nuestra condenacion y muerte eterna. Ve que el Hombre Dios muere por el hombre miserable y culpado, y que toda la fabrica del Vniverso se estremece y desquicia, y da muestras de sentimiento y de horror para que aprendamos á sentir y llorar; y á abrazarnos con el cadaver Sacro Santo de Jesus quando

la

la Madre lo recive en sus tremulas manos y lo estrecha contra su seno amoroso y palpitante. Asi es como el hombre en esta contemplacion aprende el modo de llorar amargamente sus culpas, culpas que en realidad causaron los tormentos y muerte de Jesus, y los dolores y compasion de Maria.

A esta escena de sangre y de dolor provechoso se siguen otras de gloria y esperanzas. Por que quien devotamente reza el Rosario ve por fin los triunfos del Redemptor; que con su Cruz ha vencido y muerto à la misma muerte, que ha destrozado el cetro mas que de yerro de Satanas, que ha libertado à los justos cautivos en el seno de Abrahan, que sale lleno de gloria á la luz del mundo à hacer brillar sus cicatrizes y llagas Sacro-Santas, que arregla en 40 dias el gobierno de su Esposa amada la Santa Iglesia, que va à subir en presencia de su Madre y Apostoles á su eterno solio, llevandose cautiva la mas preciosa y feliz cautividad de todos los justos muertos en el espacio de quatro mil años; que ya rompe el aire puro, que una nube lo oculta ya à la tierra y á las ansiosas y dulces miradas de los expectadores de tan brillante triunfo; que las puertas de la celestial Jerusalen se abren por la vez primera, para recivirlo, y para recivirnos despues á nosotros. Ve en esta consideracion que Jesus entra en el Imperio que ha adquirido con su sangre, toma posesion de èl, y que para establecerlo en la tierra, y hacerlo incontrastable à todas las fuerzas del infierno, y á las furias y astucias todas

das de los tiranos, perseguidores y apostatas, envia al Espiritu Consolador, quien llena de fuego, y de zelo irresistible à la Iglesia naciente, y la asegura la perpetuidad de sus trofeos y laureles; pues que la ha de asistir, consolar, y sostener hasta la consumacion de los siglos.

Nuestro espiritu enfervorizado no quedaría del todo satisfecho si considerase al Cielo sin la presencia de su Cielo animado que es Maria; pero se regocija con esta Madre al verla subir con la magestad y pompa correspondiente; que su divino hijo sale à recivirla, que la abraza, la lleva de su diestra y la pone junto à su Trono, y la encarga la proteccion de la Iglesia y la mediacion por los infelices y pecadores, haciendola dispensadora de todas las gracias, y tesoros celestiales.

¿Quien de nosotros no se llenarà de gozo y confianza al ver el trono de tan compasiva Madre colocado junto al trono de su Hijo Divino, y que este la dice con mas amor, ternura, y poder que Salomon à su Madre Bersabé: *pete Mater mea*, pide Madre mia por que nada puedo negarte?

¿Y quien de nosotros, enviando en pos de sus huellas el corazon, y puesto à los pies de su excelso trono, alzando sus tristes ojos, pero confiado en su maternal cariño, adorando el cetro de su poder, pero poder de beneficencia; quien no la dirá tambien: *pete Mater mea*? Yo por mi parte gritarè siempre como necesitado: Madre mia pide para mi quanto sabes que devo yo pedir, pues que tu

Jesus

Jesus quiere que le pidas, y por mi bien y remedio te ha concedido el que tus ruegos sean siempre bien despachados. *Pete Mater mea,* pide, pide pues Madre mia para mi, y para mis queridas Ovejas; y toma nuestros corazones que es lo que tu nos pides para mas llenarlos de tus suaves consuelos.

Asi es como el Christiano por medio de esta devocion, en pocos minutos sigue los pasos al Verbo Divino hecho carne desde que se levantó á impulsos de su amor para correr como Gigante la carrera mortal de 33 años, hasta que volviò al seno de su Eterno Padre, y puso en el sol su tabernaculo. Asi es como con Maria Madre inmaculada del amor hermoso va desde Nazaret al Calvario, desde la cuna de Belen al Sepulcro, y luego desde el Sepulcro al firmamento para alimentar su espiritu con los sublimes arcanos de la Redempcion y con las deliciosas esperanzas de la vida bienaventurada.

A tanta santidad de pensamientos y afectos en los que consiste la esencia de la religion juntase el sacrificio de los labios, el tributo de alabanza que debe rendirle nuestra lengua al Señor repitiendo las preces y ruegos mas sagrados que hay en la misma religion. Culto es este del todo divino por su origen del cielo y por la santidad que encierra en sì, y por la que excita en nuestros corazones: excelente sobre manera, por que nada hay mas propio ni más digno de la excelencia de nuestro ser que el llamarnos Hijos de Dios, è invocarlo como à

Padre, confiar en Maria como Hijos de su tierno amor, y adelantar en este Valle de lagrimas el hymno de adoracion que sin cesar resuena, y resonarà en el Cielo para tributar la debida gloria â la Beatisima Trinidad. Entonemos, entonemos pues, este hymno nuevo á nuestro Dios: *Hymnum novum cantemus Deo nostro*; porque ademas de ser tan excelente y santo, es de la mayor celebridad en la Iglesia, y de suma importancia para nuestras almas, como voy à manifestar si renovais por un rato vuestra benevola atencion.

SEGUNDA PARTE.

Quando contemplo los tesoros de la Iglesia abiertos con suma franqueza á los cofrades y devotos del Santo Rosario; quando numèro ciento diez y nueve Bulas y Constituciones Apostolicas que recomiendan, ensalzan y vindican esta devocion, y que vinculan en ella tantas riquezas del Patrimonio de Christo; qualquiera otra demostracion de su celebridad è importancia, parecerá menos necesaria à los Hijos dociles de la Iglesia. Mas para colmo de nuestros males, la sumision y respeto filial à los Pastores de la religion no se halla en todos los que se apellidan de boca Hijos de la Santa Iglesia. Si en unas partes la impiedad descaradamente insulta, y atropella lo mas augusto y sagrado de la religion, de sus dogmas, de sus ministros, y de su culto venerable; en otras la indevocion censuradora se atreve hoy dia à despreciar

y ridiculizar las devociones mas santas de nuestros mayores, las que han contribuido, como esta, à formar los hombres mas justos y santos en el transcurso de estos seis siglos; y que nos han atraido del Cielo un sin fin de bendiciones, y mil trofeos insignes. No presumo ni rezelo que en mi piadosa grey haya de esta mala raza de abechuchos enemigos de la luz de la verdad y despreciadores de la piedad Christiana, que tanto distingue al comun de estos habitantes. Y si hubiese algun mal genio, de los que hoy tanto abundan aun en los secretos rincones, y que quieren abundar solamente en su sentido perverso; si tal vulpeja hubiera en mi aprisco, yo la buscaria, y digerale: !cuitado y despreciable mortal! ¿como presumes tachar de inutil, ò de supersticiosa, ò de rancia una devocion tan celebre, que han procurado perpetuar y estender en todo el orbe catolico, Sixto quarto, y quinto, Inocencio octavo, Leon decimo, Clemente septimo, Paulo tercero, y quinto, Julio segundo, y tercero, Pio quarto y quinto, Gregorio tercio decimo, y decimo quarto, Clemente octavo, decimo, undecimo, y duodecimo, Alexandro sexto, septimo, y octavo, Benedicto decimo tercio, y decimo quarto? ¿Por ventura pretendes saber mas, que estos Vicarios de Jesu Christo? ¿ignoras acaso que para sostener, y vindicar la gloria de esta devocion como propia y peculiar del orden de Predicadores, y para que nadie se entrometiese en los respectivos derechos del mismo orden en promulgarla desde que se instituyó, han sido prohibidos

por

por los Romanos Pontifices otros titulos de Rosarios que parecian inventados para disminuir ò hacer olvidar la celebridad, è importancia de este? (1)

¿No sabes, insensato y presumido sabio, que el inmortal Pio sexto, digno por mil titulos de memoria sempiterna cerró con candado eterno las vocas sacrilegas de los quatro Bachilleres del Synodo de Pistoya, que renovaban las antiguas insolencias y dicterios de Calvino contra este uso laudable de saludar

(1) Conviene tener presente lo que varios Romanos Pontifices han prevenido y mandado sobre este punto. Puede verse en los Annales del orden de Predicadores por el celebre Mamachi lib. 1. p. 321. al año 1213. parraf. 26. y lo que Benedicto decimo quarto ha anotado sobre lo mismo. A fin de reunirlo todo en pocas palabras, traduciremos literalmente lo que Benedicto decimo tercio repite y confirma en el parrafo sexto de aquella celeberrima Bula: *Prætiosus*; en que con la mayor extension, (pues consta de ochenta y cinco parrafos) recopila y renueva todos los grandes privilegios del orden de Predicadores, sin que haya sido revocada Bula tan honorifica, sino en uno, ú otro punto conveniente à la disciplina actual, como puede verse en el mismo Decreto de Clemente duodecimo del año 1732. que empieza: *Romanus Pontifex*, en el qual previene, que en semejantes puntos queden las cosas en el estado en que se hallaban antes de haberse ampliado ò establecido en la Bula *Prætiosus* esta Clase de privilegios y esenciones no conferidas antes.

Dice, pues, Benedicto decimo tercio: „ à fin de que „ la misma devocion del Santo Rosario no se disminuya „ en adelante, confirmamos, y renovamos la Constitucion „ 149. de Alexandro septimo, que empieza: *In Supremo*, „ publicada en 28. de Mayo de 1664. respecto del Rosa-

dar diez veces à Maria completando su psalterio sagrado? ¿Podrá por ventura tachar de insulsa monotonia este modo de bendecir à Dios y a su divina Madre, quien respete la inspiracion del Espiritu divino que en los sagrados Libros hacia repetir en los canticos muchas vezes unas mismas alabanzas; y que parece haver anunciado en el numero de los psalmos, y en el psalterio de diez cuerdas el numero mistico de este psalterio de la Reyna Soberana?

Mas

„ rio dicho comunmente *Serafico*; y otra de Clemente „ undecimo: *In supremo*: á peticion del Procurador General „ del orden de Predicadores de 8. de Marzo en 1712. „ respecto de otro Rosario llamado de la *Santisima Trinidad*; „ Constitucion emanada con consulta de la Congregacion „ de Sagrados ritos; y las estendemos y ampliamos con „ todo lo en ellas contenido, *motu, scientia, et potestate* „ *similibus*, á qualesquiera otros Rosarios inventados de „ nuevo ó que se inventaren sin la oportuna facultad de la „ Santa Sede; por los quales el mencionado Rosario con- „ sagrado à Dios, y à la bienaventurada Virgen Maria, „ *non sine fidelium perturbatione antiqüaretur*.

En el indice de libros prohibidos publicado en Roma en 1786. por la santidad de Pio sexto se repiten y renuevan estos mismos Decretos, en que se prohiben las invenciones de nuevos Rosarios, porque podràn hacer caer en olvido el legitimo, el mas celebre, y el aprobado tantas vezes por la Iglesia.

Y à fin de no poner en duda, quien es el autor que recivio de la Santisima Virgen esta devocion, se han prohibido por el mismo Alexandro septimo en la referida Constitucion, y despues por Inocencio undecimo en el año 1683. dos imagenes, en que se representaba á Maria Virgen dando y recomendando el Rosario y su institucion á

Mas no hay por que arrebatarme de zelo ardiente contra una raza de insensatos, que creo no ha contraminado, ni aun pisado este suelo dichoso. Al contrario, aun resuenan en mis oidos las espresivas alabanzas y los suaves misterios del Rosario, que en trescientas leguas de camino oya poco ha entonar en el silencio de la noche, y resonar en las pagizas y humildes chozas de los Indios y demas habitantes del campo, y que su eco se estendia y multiplicaba por las cumbres y concabidades mismas de los montes. Aun duran, me decia gozoso, las instituciones santas, las loables constumbres, los recuerdos

---

otros Santos y Religiones que no eran Santo Domingo, ni sus hijos.

Sobre quanto puede interesar à la critica y erudicion en la presente materia debe verse el Padre Maluenda en los Annales del orden de Predicadores al año 1215. cap. 15. y el doctisimo Padre Fr. Thomas Moniglia en el libro intitulado, *del origen de las sagradas preces del Rosario*, impreso en Roma en 1725. Pero principalmente todo se halla reunido con tanta elegancia, como critica y erudicion en los ya citados Annales de Mamachi, y desvanecidas con solidez las objeciones que à la antigüedad del Rosario, y á la gloria de su Fundador oponian los Bolandos.

Tambien pueden alli verse en sus apendices las Bulas, y Constituciones indicadas, entresacadas de cinco mil, quinientas, setenta y ocho que se comprenden en los ocho tomos del Bulario del orden de Predicadores, y otras podrian hallarse relativas al Santo Rosario entre las mil, y quinientas Bulas que se han hallado posteriormente y pertenecen al mismo Bulario.

dos consoladores con que los hijos de Domingo plantaron la Religion en estos Paises, y civilizaron à sus antiguos moradores: aun permanece el espiritu de piedad y de devocion del santo Rosario, que tanto recomendaba y aplaudia Gregorio decimo tercio en 22. de Marzo de 1580. en la Bula *Desiderantes*, accediendo à las suplicas de los Religiosos Arexîda y Aguilar para conceder nuevas gracias é indulgencias à los Indios recien convertidos á la fé. Aun brotan frutos saludables de bendicion, las fatigas y sudores de aquellos primeros Varones Apostolicos de mi orden, y de aquellos mis santos è ilustres Predecesores Dominicos Ramirez de Arellano y Cavezas Altamirano, quienes con tal devocion del Rosario conquistaron este Terreno, acabaron de disipar las tinieblas, y el paganismo, rindieron los corazones hizieron conocer y adorar à Jesu-Christo, poner en sus meritos la esperanza, y en manos de la mas poderosa y amable Reyna todos los interèses del tiempo y de la eternidad.

¡Oh! si se abriesen los Cielos en este instante; quantos Neofitos veriamos à los pies de Maria Virgen; los quales con esta devocion aprendieron á amarla, y á amar á su Unigenito; y que á pesar de su rudeza encontraron por este metodo sencillo y sublime en la aurora de su civilidad la vida en Maria, y por Maria llegaron pronto á beber en las fuentes inagotables de la vida bienaventurada!

¿Y que? Estos prodigios de misericordia maternal ¿no son hoy dia necesarios? Mas bien: ¿No lo

son

son hoy mas que nunca? ¿Ha habido jamas mayores riesgos de prevaricar, y de perderse para la Religion y para el estado, para la vida venidera y para la presente?

Aun quando la Christiandad parecia estar proxîma á un naufragio en los mares de Lepanto; y quando en los mismos mares el Rosario, como otra vara de Moises, la salvò en este dia: y quando los ruegos fervorosos de S. Pio V. armado de la virtud del Rosario, en la hora de la batalla decisiva, alcanzaban tan insigne victoria contra las fuerzas formidables del barbaro Ali: aun entonces ¿estaba acaso tan angustiada, ni tan oprimida la Iglesia, como està hoy; ni tan insultados todos los pueblos de la tierra, como hoy lo estàn por otro Ali mas impio, y sanguinario, mas sobervio y ambicioso que aquel; y que ha profesado antes el culto mahometano para ridiculizar despues con otras farsas el culto catolico? El monstruo infame de esta edad monstruosa ¿no sobrepuja en rapacidad, perfidia, è irreligion á quantos lo han precedido en tal carrera de infamia? ¿Y durando el peligro, estando viva la persecucion, amenazando el furioso insecto de Corcega por medio de mil satelites, manifiestos unos, y solapados otros, la subversion y transtorno de las regiones mas tranquilas y distantes de su pestifero aliento; ¿los Christianos dexariamos las armas espirituales que salvaron en aquella crisis al mundo catolico?.... ¡ O Nonas de Octubre del memorable año de 1571. dia en que el Santo Pontifice, desde el alto vaticano invocaba con

(esta

esta devocion á Maria; y desde alli miraba caer en lo profundo de la mar, como pesada piedra, à Faraon con todos sus sequaces! ¡O dia de gloriosos laureles para nuestros antepasados, en que la clementisima Reyna ceñia con ellos las sienes de Don Juan de Austria, de Alvaro de Bazan, de Cardona, de Figueroa, de Moncada, de Padilla, y de Luis Requasen (1.)!

Mi animo se alienta; y mira en estos memorables hechos, presagios de gran consuelo. Pareceme ver á Pio VII. desde su duro y triste cautiverio clamar como su Santo Predecesor con el Rosario, del qual ha sido devotisimo desde que se educaba en Monte Casino. Sin duda postrado à los pies del Redentor y de su Madre divina, anegado en lagrimas pero con un corazon firme é incontrastable, como la piedra angular en que descansa su fé y heroismo, conjura y deshace ya la borrasca con las mismas armas triunfadoras.

Al mismo tiempo miro à nuestro suspirado Monarca Fernando VII. en igual crisol y amargura, sostenido de su tierna devocion y confianza en Maria, à quien en Atocha encomendó la proteccion de

(1.) Vease la Bula de S. Pio V. *Salvatoris*: de 5 de Marzo de 1572. en que establece que se celebre en Martorell de Cataluña la fiesta del Rosario el dia 7 de Octubre por la insigne victoria conseguida contra los Turcos: y alaba la piedad y devocion al Rosario del Caballero Luis Requasen Sor. temporal de Martorell; quien en la referida batalla naval hizo prodigios de valor con los Españoles nombrados, y muchos otros, como puede de verse en la vida latina de S. Pio V. por Gabucio.

sus dominios contra el infernal usurpador y tirano sangriento. Y Fernando espera que la estrella de la mañana no se ocultarà á la Nacion, à quien guia en la noche del combate y tribulacion, sino que presto le amanecerá, trayendo el dia hermoso de la paz y del descanso, de la gloria y del vencimiento.... El Monarca vuelve sus miradas á los dos mundos Españoles: el Pastor universal á todas sus Ovejas. Ambos demandan el auxîlio de sus hijos. ¿Y nosotros fueramos insensibles? ¿degenerarìamos de nuestro caracter piadoso? ¿Les negariamos el favor que nos piden en su cautiverio?.... Echemos mano de una devocion, que despues del santo Sacrificio de la Misa es la mas agradable á Dios para aplacarlo, y para alcanzar todo genero de mercedes, como la misma Señora lo aseguró al Beato Alano de Rupe... Con esta arma poderosa desarmarémos la ira del Señor. Con ella sostendremos à los invictos soldados que pelean por la dulce patria, por los derechos sacratisimos de la Religion, por nuestros Padres, hijos y hermanos, por las dos cabezas supremas de la Iglesia y de la Monarquia catolica, y por nuestra propia vida y libertad. Arma es esta poderosa para confundir á Nabuco, y descabezar à la gavilla de sus Holofernes.... Arma es tambien irresistible á las legiones infernales aparecidas en varios pueblos del nuevo mundo con el infame nombre de *Insurgentes*; arma propia para exterminarlos ó convertirlos, ya que sus bocas sacrilegas è hipocritas se mofan de Maria, tomando su

nom-

nombre al cometer maldades que no se oyeron en tres siglos de christianizada la America por la piedad Española . . . ¡ Que monstruos; Santo Dios! ¡ que monstruos tan viles y abominables! ¡ Que almas tan acanceradas ! ¡ Que corazones tan perfidos! ¡ Que monstruos de ingratitud, y de irreligion; pues por sus propias manos derraman en su patria, en sus familias, en sus templos todo el cumulo de males y abominaciones, que el *primogenito de Satanas* ha esparcido en los paises donde ha penetrado; y que deseaba causar, aun con mas rabia, en las tierras separadas por los mares del contacto de sus uñas; con las que jamas nos habria herido este sangriento tigre, contenido por la heroica constancia de nuestra patria madre, la qual le opone su pecho de acero para salvar á sus hijos distantes. ¡ Y en medio de tales sacrificios y esfuerzos de la antigua España, à fin de que la *bestia de Corcega* no pueda atravesar el mar; esos indignos y espurios hijos de America andan al modo de los herejes *circuncelio-nes* (segun los pintaba San Agustin) convertidos en renegridas furias robando, matando, talando, blasfemando, apostatando, y muriendo desesperadas! ¿ Con que esos envidiosos Caines pretenden asesinar à sus hermanos; destrozar el seno de su madre; destruir el patrimonio de Jesu-Christo, y de Maria, que en esta epoca eran las Americas ? . . . ¿ Y tantos pueblos de America han llegado en un momento à tal punto de estupidez y obcesacion que juzguen felicidad el que las castas diversas se armen unas con-

tra

tra otras, se persigan, se destruyan, y hagan desaparecer la Religion y el orden social de este Sagrado asilo?... ¡Ah! no, no lo lograreis; ò *Serpientes, raza de vivoras,* hijos homicidas! que ya habeis llenado la medida de vuestra iniquidad! El rigor de la Justicia divina descarga ya sobre vosotros. Cae, perece, desaparece, y acabarà de ser exterminada luego esa chusma reprobada de malignantes con la espada de la Judit del Cielo. *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.* Si Madre mia, tu sola, en todos tiempos has aniquilado, sin favor, ni ayuda de los hombres todas las heregias en todo el mundo. Ahora pues, los hombres buenos que bajo tus auspicios pelean en el nuevo mundo contra estos nuevos monstruos, y contra sus nuevas heregias sanguinarias: ahora tus fieles hijos, los devotos de tu Rosario sagrado que con esta arma divina salen al Campo de batalla, por ti y contigo acabaràn con los mas procaces y fementidos de tus adversarios, con los mas ruines y estupidos de los vivientes; y limpia de ellos esta tierra, antes tierra de bendicion, se entonarà otra vez en todos los angulos de la America el hymno nuevo, el hymno de triunfo de Judit para ensalzar y aclamar al Dios de los exercitos, agradecer y eternizar sus trofeos.

Esperemos humildes su consolacion. No la desmerezcamos: no desmayemos: no cedamos á las sugestiones sobervias y ambiciosas de Luzbel; quien tantos apostoles perversos tiene por toda la redondez del Orbe, y muchos disfrazados con el manto

hipo-

hipocrita de Angeles de luz, de hombres beneficos, politicos, amantes de su suelo, y deseosos de la prosperidad agena, desprendidos del interès de la suya; y que con tales espresiones ocultan el veneno de sus miras, el fin de su ambicion y codicia, la vileza de sus almas rencorosas, y el cauterio de sus conciencias reprobadas... ¡O Hijos mios amados en Christo! cuidado con ellos; *sus palabras*, como dice el Espiritu Santo, *cunden como el cancer*, matan insensiblemente à quien oye sus alhagos y promesas. Son primero hipocritas seductores de lengua, para luego ser usurpadores, tiranos y asesinos sin riesgo, y apostatas è impios sin verguenza. Su plan general, es, desunirnos, sublevarnos, y asi perdernos con nuestras propias manos, y no dejar piedra sobre piedra ni en el Santuario, ni en el edificio social que todos componemos ahora para formar despues el edificio de la Celestial Jerusalen....

Fuera pues: lejos de nosotros tales insectos venenosos, indignos de nuestra sociedad, indignos de la luz del dia, y solo merecedores de la tenebrosa y desordenada compañia de Lucifer. Alerta: alerta ¡O atalayas de la Santa Sion! puestos sobre sus almenas para ayudarme à velar... y Vos (Excmò. Sr. Presidente) Centinela vigilantisima colocado al frente de todos los buenos, sobre los muros de esta Jerusalen de paz para resguardarla contra las asechanzas de los hipocritas, y contra las maquinaciones de los hombres perdidos que quisieran perdernos à todos: Oid, Señor Excmò. que de quande en quando

os pregunte con Ysaias: ¿ *Custos quid de nocte? Custos ¿ quid de nocte?* (c. 21. v. 11.) Centinela de la noche ¿ que es de la noche? ¿ que es de las aves nocturnas que à merced de las tinieblas amenazan en todas partes apagar de un soplo toda luz, y hasta las lamparas de Israel para chuparse su azeite? *Custos ¿ quid de nocte?* Guarda de mi grey amada, decidme si desde vuestro puesto habeis notado que el enemigo se acerque, que siembre cizaña à pesar de mi vigilancia, que mine nuestra sociedad à pesar de mi desvelo, que urda traiciones contra el sosiego publico à pesar de mis fatigas pastorales, por mantenerlo, y de mi confianza cierta de que no se alterará . . . . Yo tambien os avisarè al instante, si acaso mis Ovejas se han asustado al olor de algun Lobo ambriento: si mis perros leales han ladrado en el silencio de la noche por que hayan percibido las pisadas del Lobo, ò las tortuosas, y disimuladas sendas de raposas, ò de reptiles dañinos . . . . *Clamaré sin cesar; levantaré mi voz como clarin de guerra* para anunciar à mi pueblo qualquier peligro. Si callase por cobardia, ò conivencia, el Señor me arrancaria en presencia de todos los hombres esta lengua que me ha dado para gritar, dirigir y sanar mi grey, y para espantar à las bestias feroces que puedan andar al rededor de este aprisco privilegiado para destrozarle. No, no les dexaremos guarida alguna: y el Reyno feliz y tranquilo de Guatemala serà modelo de lealtad; y seria, quando todo el Orbe se desquiciase, el asilo de la virtud y del Catolicismo,

licismo, que buscasen en nuestro seno, mansion segura y agradecimiento filial. Asi me lo promete la experiencia que adquiero del caracter è indole de mis ovejas.

Esta pequeña Betulia no se rendirà, aunque la cercasen y combatiesen todos esos Nabucos, Holofernes, y demas retoños de su furor y sobervia, que afligen y asedian impios à la Iglesia Catolica invencible; que persiguen, y atacan desesperados à la Catolica España inexpugnable; pues siguiendo nosotros el espiritu infalible de la religion, y el pundonor y constancia heroica de nuestra patria madre burlariamos todas las iras y ardides del infierno, y hallariamos una prodigiosa defensa en el brazo de esa Judit libertadora.

A esta Madre pues consagremos nuestros corazones hoy: à ella confiemos nuestros intereses sagrados: tomemos en las manos esa nueva vara de sus prodigios: repitamos sus loores: ensalzemosla con tan suave Cantico, è hymno de tan gran consuelo... Y yo darè fin repitiendo lo que Judit decia en el suyo:

„ *Adonai Domine, magnus es tu*: ¡O dulce „ Adonay! grande eres: excelso en tu poderio, y à „ quien nadie podrà vencer. Sirvante todas las cria„ turas: no hay quien te resista: los montes (*de so„ bervia*) se estremeceràn; y los peñascos (*los co„ razones insensibles* y *empedernidos*) se derretiràn „ como cera; pero los que te temen, y los que te „ sirven grandes seràn en todo, y bienaventurados.„

„ ¡*Væ genti insurgenti super genus meum*: ¡Ay

del

70-580
Wormser
June '70

„ del pueblo insurgente contra mi linage! ¡ Ay de la
„ gente que se levanta contra mi ascendencia! ¡ *Væ*
„ *genti insurgenti super genus meum* ! ¡ maldicion,
„ maldicion sobre raza tan perversa y degenerada!
„ El Señor Omnipotente harà en ellos venganza jus-
„ ta y terrible: los llamarà â juicio: el fuego los a-
„ brasarà eternamente, y sus carnes inmundas pasto
„ seràn de gusanos que sin cesar los roan. ¡ *Væ gen-*
„ *ti insurgenti super genus meum*! ¡ Ay de la malicia
„ ó estupidez, de la vileza è ingratitud, de la im-
„ piedad y alevosia de las gentes insurgentes: de esos
„ monstruos, y furias reveladas contra nuestro linage.!

Empero la descendencia reconocida y humil-
de de Abraan, los hijos atribulados, benditos y proba-
dos de Isac; los herederos animosos, y constantes
de Jacob, firmes en sus deberes, siempre te alabaràn,
è invocaràn, ¡ O dulce Madre mia, amparo de Be-
tulia, auxilio de los christianos, consuelo y fortaleza
de los Españoles! Y seas tu, amabilisima Princesa,
norte y guia de las leales y piadosas Provincias de
este Reyno de Guatemala; la protectora de esta mi
grey querida, y la esperanza y aliento de este Pas-
tor desvalido; que en solo tu beneficencia maternal
puede encontrar direccion, acierto, alivio, constancia
y recompensa. A ti pues ¡ O dulcisima Maria! bajo
esta advocacion del Sacratisimo Rosario, en que se
vincula de un modo nuevo tu amor y proteccion;
à ti entrego, encargo, y recomiendo todas mis ove-
jas. Tuyas eran, y tuyas seràn siempre; y ampara-
dolas tu, ellas serán felices de todos modos; y yo
vivirè y morirè contento, y consolado. ASI SEA.

BA811
E336